



Extensión Agrícola

Boletín Informativo del Servicio

Unidad económica de la empresa agrícola

Alrededor de una mesa de la biblioteca de la Escuela de El Encin cambiábamos impresiones hace unos días con los Agentes de Zona y Comarcales que acababan de asistir al primer cursillo intensivo de gestión de explotaciones; el interés despertado por el curso se traducía en inquietudes para empezar a actuar en unos casos, y en preocupaciones en otros, pero todos habían sentido que una nueva luz se había proyectado sobre su labor. Habían recibido unos cristales nuevos pero de color uniforme para poder analizar los resultados de la empresa agrícola.

Porque si en toda Agencia debía haber un letrado que recordara continuamente que los técnicos de Extensión no trabajan para el agricultor, sino con él, debía haber, asimismo, otro y muy grande que les advirtiera que «no toda mejora técnica es siempre rentable» y que su papel es defender a toda costa la rentabilidad del agricultor y desenvolver su actividad dentro de los límites que marcan los factores naturales, por una parte, y los económicos, por otra, en el caso específico y concreto de su comarca o del agricultor que les consulte.

No es corriente en nuestras enseñanzas insistir lo suficiente sobre la interdependencia de los distintos sectores productivos de la empresa agrícola, sobre sus mutuas influencias; es más corriente hablar de cada cultivo, de cada clase de ganado, de cada máquina desde un punto de vista técnico, y cuando se aborda su análisis económico hacerlo como si éste pudiera llevarse a cabo sin tener en cuenta el papel de los restantes medios de producción, olvidando la indisoluble unidad económica de la empresa. Es, sobre todo, llamar la atención sobre esta unidad lo que se pretende en estos cursillos intensivos que se acaban de iniciar y por los cuales esperamos pasen todos nuestros Agentes en un plazo breve.

Otro aspecto quisiéramos resaltar: el de la influencia decisiva que en la rentabilidad juega la gestión adecuada, no en el sentido de simple administración, sino como mejor utilización de los recursos y de los medios de todas clases de que el agricultor dispone, siendo uno de ellos, y no el menos importante, el de sus propias aptitudes y grado de preparación para regir su empresa.

En otro lugar de este BOLETÍN se resume el artículo editorial del último número de la revista Fatis, en que se resalta la importancia de los estudios sobre el trabajo en la explotación agrícola y se resalta, asimismo, que en una Conferencia internacional sobre esta materia celebrada en Bad Kreuznach en noviembre último—organizada por el Ministerio de Agricultura de Alemania Occidental y la Agencia Europea de Productividad—se llegó a la conclusión práctica de que el mejor camino para resolver el problema que plantea la necesidad de extender estos estudios a las pequeñas empresas agrícolas es el de canalizarlos a través de los Servicios de Extensión o de Vulgarización Agrícola. Aspecto es éste, el del estudio del trabajo y el de su simplificación, de importancia destacadísima; como si quisiera demostrarlo, el Concurso Internacional de Películas Agrícolas celebrado en Berlín en el mes de febrero último concedió el primer premio a una película inglesa en blanco y negro, Work Study Aids Farmer, en que en forma ultrasencilla pero perfecta se da una magnífica lección de simplificación de trabajo, distribución y utilización de medios, en una modesta explotación agrícola de ganado lechero en Inglaterra.